

## LA SALUD, DERECHO DE TODOS: ¡ACTÚA!

### **CLÍNICA PARA EMIGRANTES, REFUGIADOS E INDOCUMENTADOS EN BUSCA DE ASILO**

En este caso, el problema de la atención sanitaria se va a abordar desde la perspectiva de la falta de acceso a dichos servicios (existentes, en Israel) para algunos sectores de la población, como los beduinos y los refugiados.

La frontera del sur de Israel recibe cada año un gran número de personas, provenientes sobre todo de países africanos, como Eritrea y Sudán, que acceden al país en busca de asilo, tras haber pagado grandes sumas a los contrabandistas beduinos. A su llegada son detenidos por las Fuerzas de la Defensa Israelíes en el Centro de Detención Saharonim, donde pueden permanecer en condiciones parecidas a prisión durante meses. Muchos son retenidos en campos en el Sinaí, donde se enfrentan a torturas, violaciones y extorsión hasta que son liberados.

Cuando son liberados del Saharonim, reciben un billete de autobús hasta Tel Aviv con instrucciones de que sean atendidos en la Clínica de los Médicos por los Derechos Humanos (PHR)-Israel. En muchos casos, la liberación de estas personas está condicionada a que busquen atención médica en dicho centro sanitario.

Esta Clínica se abrió en 1998 para proporcionar un lugar seguro a personas sin seguro y sin papeles de residencia, necesitadas de tratamiento médico. Como consecuencia de la muerte de un trabajador emigrante de Ghana, que temeroso de ser deportado falleció en la sala de urgencias de un hospital después de haber permanecido demasiado tiempo esperando a que le atendieran, los Médicos por los Derechos Humanos (PHR)-Israel vieron la urgente necesidad de procurar servicios médicos en un entorno en el que las personas indocumentadas no tuvieran miedo de ser devueltas a la policía o a las autoridades de inmigración.

En los últimos años, las personas atendidas en la Clínica se han cuadruplicado. Cada día, multitud de personas llenan la calle esperando y, una vez abiertas las puertas, invaden la sala de espera y otras dependencias, dificultando el trabajo del personal. Mensualmente trabajan voluntariamente en el centro hospitalario una media de 34 médicos y 24 enfermeras, estudiantes de medicina y paramédicos. Además, cada mes, quince médicos proporcionan sus servicios gratuitamente (o a precios muy reducidos en sus clínicas privadas a un total de unos 550 pacientes).

Para sus gastos de funcionamiento son asistidos parcialmente por la UNHCR y la Embajada de Holanda en Tel Aviv, pero cuando se trata de renovar la clínica y cubrir otros gastos deben acudir a otras fuentes como Manos Unidas.

Anualmente la clínica presta atención primaria y especializada a unas siete u ocho mil personas indocumentadas, principalmente refugiados, carentes de todo derecho a los servicios de medicina y bienestar social. Además, su equipo de abogados asiste a unas 180 personas que necesitan de sus servicios.